

El Acceso abierto en un mundo de plataformas



Diego Ferreyra

Director / *Información, cultura y sociedad*

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Bibliotecología y Archística /

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas

INIBI, Argentina | srdiego@uba.ar / <https://ror.org/05t5tmr31> / <https://orcid.org/0000-0001-6823-5496>

Resumen

En la actualidad el modelo de plataformas se ha diversificado, especializado y diseminado hasta participar de todo tipo de procesos y dinámicas. Hay plataformas logísticas, de viajes, de estudio, de citas, de procesamiento, diseminación o producción académica y más. Resulta difícil imaginar una actividad social que no sea susceptible de ser platformizada. En una plataforma cada perfil, cada cuenta es distinta a todas las demás, una partícula componente de un cosmos de singularidades cuya interacción genera productividades exponenciales. Identificar la singularidad estructural y la politicidad de las plataformas digitales puede resultar una tarea esquivada e incierta.

Palabras clave

*Plataforma digital
Entorno virtual
Acceso Abierto*

Open Access in a world of platforms

Abstract

Today, the platform model has diversified, specialized, and spread to encompass all kinds of processes and dynamics. There are logistics platforms, travel platforms, study platforms, dating platforms, platforms for processing, disseminating, or producing academic work, and more. It is difficult to imagine a social activity that cannot be platformized. On a platform, each profile, each account, is distinct from all the others, a component particle in a cosmos of singularities whose interaction generates exponential productivity. Identifying the structural singularity and the political nature of digital platforms can be an elusive and uncertain task.

Keywords

*Digital platform
Virtual environment
Open Access*

El comienzo del siglo XXI fue un punto de inflexión en sí mismo. En retrospectiva, ese primer lustro del milenio materializó un magma de transiciones, muchas de ellas difíciles de ver, conceptualizar y aceptar en su momento. En nuestro campo, la consolidación de Internet como entorno cotidianizado fertilizó el florecer de preguntas y propuestas innovadoras en el seno mismo de nuestra profesión a la vez que facilitó la integración de un creciente crisol temático a partir de problemas planteados por otras disciplinas. El marco de metadatos, la problemática de la preservación y persistencia digital, la noción de interfaz y mediación digital, el diálogo entre OPACs y entornos de búsqueda web y muchas otras agendas dieron sus primeros pasos al unísono del comienzo del milenio. El 1 de diciembre de 2001 se firmó la Declaración de Budapest para el Acceso Abierto, un acuerdo centrado en la necesidad de garantizar los medios para el acceso al conocimiento científico documentado en línea de manera gratuita y sin restricciones. A través del tiempo, la iniciativa fue la guía de un sinnúmero de logros y transformaciones. Fundamentó líneas de desarrollo e investigación en nuestra disciplina, interpelló gobiernos, universidades, editores, académicos e investigadores. Una serie de experiencias, encuentros y acuerdos terminaron por madurar en el año 2002 el marco OAI-PMH, aportando los protocolos y metodologías necesarias para convertir el marco conceptual del acceso abierto en infraestructuras reales.

1. Cato Institute. 2017. The Inaugural Joseph K. McLaughlin Lecture: Wikipedia founder Jimmy Wales on Hayek, knowledge, and discourse. Jan/Feb 2017. Recuperado a partir de <https://www.cato.org/sites/cato.org/files/serials/files/policy-report/2017/1/cpr-v39n1-8.pdf>

Internet en general y la web en particular prometían y parecían presagiar nuevas formas de ciudadanía, participación y cooperación. No había fantasía, promesa y destino que no cupiera en el horizonte. La democracia directa, el fin de los intermediarios, las comunidades horizontales, la libre circulación y producción del conocimiento, la convivencia de constelaciones de cosmovisiones en un mismo espacio discursivo al alcance de la mano y mucho más. Estábamos próximos a abandonar los caminos suburbanos de la materialidad artefactual del documento para conocer las autopistas de la información. La web parecía poder resolver en un único arnés contenedor la crítica cultural de los 60 y la perspectiva sistémica en una sinergia fluida capaz de metabolizar conflictos en energía y prosperidad. A comienzos del 2001 Jimmy Wales¹, inspirado por sus lecturas de Friedrich Hayek, creyó que finalmente había encontrado la manera de hilvanar el conocimiento de cada individuo en una única mente colectiva a partir de la cooperación activa (Hayek, 1945) y comenzó el proyecto Wikipedia.

También en 2001 ocurrió el primer hito intrahistórico de la web, un punto de inflexión que no ocurrió en un solo día pero, que en un proceso veloz, disolvió fortunas astronómicas en el éter digital con la llamada *caída de las puntocom*. La magnitud del naufragio financiero generó diversas preguntas y reflexiones. Una empresa y consultora editorial (O'Reilly, 2005) puso el foco en la identificación de las estrategias adoptadas por aquellos proyectos que habían logrado mantenerse a flote en el vendaval. Se elaboró un informe que analizaba una serie de rasgos que pronto parecían reconocerse en casi todos los órdenes, no solo en la web. Esta primera discontinuidad intraweb, este antes y después, mereció un nombre: Web 2.0. Un nombre adoptado por O'Reilly Media y MediaLive International que pretendía abarcar el conjunto de patrones que explicaban la crisis y anunciaban el porvenir, el eventual pasaje de una web de documentos hacia una “web social”, una web de leer reconvertida en una web de *escribir* (Dixon, 2025). ¿Acaso no había escritura ni socialización en la recién conceptualizada y ya pasada Web 1.0?

Si bien la década de los '90 registra diversos antecedentes de auténticas *redes* de intercambio y discusión en Internet (USENET, BBS) y de entornos de publicación de contenidos sobre la web, la perspectiva propuesta bajo la recién denominada *Web 2.0* proponía identificar un cambio mayor: un cambio en la dinámica de generación de valor. La extensión de Internet y la conectividad a dimensiones crecientes de la

existencia, a la par de la también creciente disponibilidad de datos sobre esta nueva capa de la vida social, establecieron las condiciones para el desarrollo de un esquema que ofrecía la posibilidad de trascender desde perspectivas de progresión lineal de valor hacia modelos exponenciales de crecimiento y captura del valor (Rheingold, 2002). Asistimos entonces a una transición paulatina y constante desde la página web como unidad hacia el *entorno*, un espacio virtual en el que la identificación y la identidad constituyen un requisito de ingreso y en el que todas las alternativas de agencia están previstas en una arquitectura de participación e interacción definida. Esta noción de entorno ofrecía fronteras, controles de ingreso y salida, asignación de identidad, propiedad y derechos. Los deberes se materializan como capacidades a través del espectro de funciones y acciones de cada entorno. Estamos pues frente a la emergencia de una nueva forma productiva: las plataformas digitales en red, “una manera eficiente de monopolizar, extraer, analizar y usar las cantidades cada vez mayores de datos que se estaban registrando” (Srnicek, 2018).

En la actualidad el modelo de plataformas se ha diversificado, especializado y diseminado hasta participar de todo tipo de procesos y dinámicas. Hay plataformas logísticas, de viajes, de estudio, de citas, de procesamiento, diseminación o producción académica y más. Resulta difícil imaginar una actividad social que no sea susceptible de ser plataformizada.

Como hemos señalado anteriormente (Ferreyra, 2025), creemos que desde nuestro campo es posible formular siempre al menos tres preguntas centrales en relación a los procesos de mediación simbólica: ¿qué es considerado un artefacto simbólico legítimo en cada contexto social?, ¿cuáles son los procesos de asignación de sentido e interpretación habilitados para un artefacto simbólico? y ¿cuáles son las dinámicas de circulación material permitidas o favorecidas para ese artefacto en un contexto social dado? Es así que puede resultar pertinente establecer varias preguntas en relación a las plataformas digitales y seguramente la primera de ellas es indagar acerca de cuál constituye la singularidad estructural diferencial de las plataformas digitales en relación a su contexto de emergencia.

En una plataforma cada perfil, cada cuenta es distinta a todas las demás, una partícula componente de un cosmos de singularidades cuya interacción genera productividades exponenciales. Identificar la singularidad estructural y la politicidad de las plataformas digitales puede resultar una tarea esquivada e incierta. Resulta que, como señala Bratton (2025), los fines son un insumo secundario en el contexto de las plataformas. Son el medio y la mediación como proceso abstracto los aspectos centrales de la plataforma. Las plataformas digitales entienden que su ideal no es lograr fabricar un artefacto en particular, sino centrar su actividad en la moderación del flujo como tal e identificar el eventual plusvalor emergente de cada interacción, el excedente. Cada plataforma parece tener una forma distinta para cada usuario. Aparecen pues como mecanismos articuladores que permiten organizar el trabajo mundialmente disperso (Radetich, 2022). Su capacidad para vincular actores, acontecimientos y entidades a través de múltiples escalas espaciales y temporales pareciera ser la singularidad diferencial y superadora de las plataformas como modelo productivo. Se trata de una transformación radical en relación al modelo de producción lineal.

No es posible disociar la capacidad económica de la era industrial de su capacidad para organizar el tiempo y el espacio de la labor social (Coriat, 1982; Mumford, 1945). Es así que la línea de montaje supuso una transformación no solo de los procesos productivos, sino también del tiempo y el espacio como experiencias, una nueva economía del tiempo y el control. Supuso pues la reorganización de lo humano a través de la sincronización entre tiempos humanos y maquínicos en el orden sucesivo

del espacio lineal de la cadena productiva. La línea de montaje en tanto modelo se extendió como un germen transformador y extenso donde la restricción automática de las máquinas articulaba control, tiempo y espacio sobre los cuerpos.

Las plataformas digitales constituyen una superación cualitativa frente a la linealidad serial, establecen una línea de montaje multitemporal y deslocalizada capaz de articular una infinidad de agentes ubicados en diferentes tiempos, momentos y lugares, millones de ellos humanos (Fisher, 2018). La deslocalización de la agencia basada en la capacidad para identificar, describir, almacenar y utilizar acciones y eventos datificados. Silos siderales de datos conforman auténticas reservas de experiencias sociales modelizadas que pueden ser convocadas a cumplir su labor en el momento en que el flujo productivo lo requiera. Estas reservas y su formalización algorítmica permiten generalizar el control más allá de un tiempo-espacio único y sucesivo, a través de la plasticidad paradigmática de lo digital. Permiten organizar el conocimiento, la memoria y la labor social en términos multidimensionales, intemporales y translocales. Esta nueva factorización de cuerpos, tiempo y agencia, al igual que antes la factoría industrial, genera un plusvalor. Este excedente puede capturarse a partir de dos componentes adicionales en el modelo productivo de plataformas: la audiencia como fuerza de trabajo y la audiencia como mercancía (Nixon, 2015).

Las técnicas de aprendizaje automático (machine learning) y la llamada inteligencia artificial generativa ofrecen evidencias incontrastables de sus posibilidades disruptivas y diferenciales en cualquier proyecto y labor. Eventualmente tienen una incidencia en nuestra forma de pensar la gestión del conocimiento y su socialización parangonable al cambio que implicó la incorporación de la ametralladora en la Primera Guerra Mundial (Chuit Roganovich, 2025), la máquina de escribir o el catálogo de fichas a la gestión (Krajewski, 2011). La plataformización de estas capacidades y su incidencia en los procesos de creación, distribución y redistribución del conocimiento, la agencia y el capital es un problema que merece ser abordado por separado. En un caso se trata de una innovación socio técnica puntual y, en el caso de las plataformas, se trata del ensamblaje contingente de una innovación en un modelo específico de producción.

Esta nueva modalidad de producción plantea preguntas potentes y necesarias para nuestro campo, una vez más. Quisiera detenerme en la que considero primera en relación al presente: ¿qué implica para la gestión del conocimiento social y la autonomía orgánica de una comunidad la plataformización de sus bienes simbólicos? ¿Qué ocurre cuando repositorios enteros de artefactos culturales son incorporados al ciclo productivo de una plataforma de comunicación científica? El caso de las plataformas de comunicación científica y las dedicadas a la inteligencia artificial generativa parece una *digitalización* actualizada del modelo agroexportador argentino de fines del siglo XIX: exportar materias primas e importar manufacturas. Vender vacas y comprar botas de cuero. El conocimiento socialmente patrimonializado a través de herramientas, políticas y metodologías de nuestra profesión vuelve a nosotros transformado, reelaborado y diversificado bajo la forma de suscripciones en plataformas corporativas.

A comienzo de la década de los '60 un grupo de psicólogos e ingenieros, a pedido del Council on Library Resources (antecedente institucional del actual Council on Library & Information Resources - ACRL) dedicó 2 años a investigar e imaginar el futuro de las bibliotecas para un tiempo futurista, mítico y lejano: el siglo XXI. En base a ese trabajo, J.C.R. Licklider compiló y elaboró un informe titulado *Libraries for the future* (1965). Si bien muchos de los pronósticos resultan hoy en día fallados o un tanto exagerados, puede resultar reveladora la perspectiva conceptual imaginada para las bibliotecas del siglo XXI. El informe proyecta una bibliotecología dedicada

a lo que denomina *sistemas procognitivos*: el estudio de la cognición humana con el fin de derivar reglas y métodos que sustenten el desarrollo de sistemas de asociaciones entre preguntas y respuestas. Más allá de soportes, materiales librarlos o documentos específicos, proyecta bibliotecas centradas en la gestión de flujos, en el análisis y reúso de los procesos de mediación. Imagina una bibliotecología que articula la memoria con la producción del conocimiento, la biblioteca con el laboratorio. Podría pensarse como una plataforma bibliotecaria.

Estamos en el año 2026, a diferencia del año 2001, el 97% del tráfico de búsqueda se encuentra concentrado en el 1% de los sitios web (Dixon, 2025). ¿Cómo ser leal al espíritu de socialización del conocimiento surgido del esfuerzo organizado de comunidades, sistemas académicos y actores institucionales de todo tipo frente a la patrimonialización asimétrica operada por las plataformas corporativas?

Son muchas preguntas y faltan aún más. Algunas respuestas tendremos que construir las, otras encontrarlas, pero todas nos enfrentarán al desafío de operacionalizarlas y llevarlas adelante. Por suerte, nuestra disciplina crece fuerte en las orillas de los cauces de las prácticas sociales, de todas ellas.

Referencias bibliográficas

- » Bratton, Benjamin. 2025. *The stack: soberanía y software*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- » Chuit Roganovich, Roberto. 2025. *El archipiélago: nuestra retirada del mundo y notas para un regreso*. Buenos Aires: El gato y la caja
- » Coriat, Benjamín. 1982. *El taller y el cronómetro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México: Siglo XXI Editores
- » Dixon, Chris. 2025. *Leer escribir poseer: la nueva era de internet*. México: Océano.
- » Ferreyra, Diego. 2025. Del catálogo de fichas al espacio vectorial: los modelos de lenguaje como infraestructuras de mediación y memoria social. En *Información, cultura y sociedad*. No. 53, 5-9. <<https://doi.org/10.34096/ics.i53.17710>>
- » Fisher, Eran. 2018. From Ford to Facebook: Time and Technologies of Work. En Bili, Paško, Jaka. Primorac y Bjarki Valtýsson, eds. *Technologies of Labour and the Politics of Contradiction. Dynamics of Virtual Work*. Cham: Palgrave Macmillan. P. 37-55. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-76279-1_3>
- » Krajewski, Markus. 2011. *Paper Machines: About Cards & Catalogs, 1548-1929*. Massachusetts: The MIT Press.
- » Licklider, J. C. R. 1965. *Libraries of the Future*. Massachusetts: MIT Press
- » Mumford, Lewis. 1945. *Técnica y civilización 2*. Buenos Aires: Emecé
- » Nixon, Brice. 2015. The Exploitation of Audience Labour: A Missing Perspective on Communication and Capital in the Digital Era. En Fisher, Eran y Christian Fuchs, eds. *Reconsidering Value and Labour in the Digital Age*. London: Palgrave Macmillan. (Dynamics of Virtual Work Series). P. 99-114. <<https://doi.org/10.1057/9781137478573>>
- » O'Reilly, Tim. 2005. *Qué es la web 2.0: Patrones del diseño y modelos del negocio para la siguiente generación del software*. <<https://www.analfatecnicos.net/archivos/97.QueEsWeb2.o.pdf>> [Consulta: 20 mayo 2026].
- » Radetich, Natalia. 2022. *Cappitalismo: la uberización del trabajo*. México: Siglo XXI Editores
- » Rheingold, Howard. 2002. *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa
- » Srnicek, Nick. 2018. *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja negra
- » Hayek, Friedrich A. von. [1945] 1997. El uso del conocimiento en la sociedad. En *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*. No. 80, 215-226. <<https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/1325>>